





PAGINA FEMENINA LECTURAS PARA LA MUJER

Solo para vosotras

La huelga de las flores

Por qué fue? Aseguran que por cierto público desprecio que una mujer mandara...

Porraje viejo de la grey romántica

Lo cierto es que en un momento determinado, por medio de la sufil, incorporó telegrafía de sus ciencias...

Cuando la humanidad advirtió la huelga de las flores, apenas le dió importancia. ¿Para qué servían?

El mundo bien podía prescindir de esos bellos adornos de la naturaleza. La industria imitaba tan destramente...

Cuando ya hubo separado del tallo la más espléndida rosa, los dos monstruosos reptiles, arrollándose con fuerza...

El dolor hizo que se le escapase un leve suspiro. —¿Qué eres? preguntó alarmado el girasol...

—¿Para qué nos necesitas? Ofrece a tu amada un ramo de flores de trapo, y si éstas no la satisficieren...

—¿Para qué nos necesitas? Ofrece a tu amada un ramo de flores de trapo, y si éstas no la satisficieren...

—¿Para qué nos necesitas? Ofrece a tu amada un ramo de flores de trapo, y si éstas no la satisficieren...

—¿Para qué nos necesitas? Ofrece a tu amada un ramo de flores de trapo, y si éstas no la satisficieren...

—¿Para qué nos necesitas? Ofrece a tu amada un ramo de flores de trapo, y si éstas no la satisficieren...

—¿Para qué nos necesitas? Ofrece a tu amada un ramo de flores de trapo, y si éstas no la satisficieren...

—¿Para qué nos necesitas? Ofrece a tu amada un ramo de flores de trapo, y si éstas no la satisficieren...

a la Divina Señora, desde aquí le rendimos todas perpetuo homenaje, pero di a tus monjitas que por esta vez...

Y llegó un poeta que por cierto fué adivinado por el girasol. —Ya sé a qué vienes, hermano nuestro...

—Ya sé a qué vienes, hermano nuestro—dijo con singular reverencia,—a llevarte el ramo diario para embellecer tu mesa de trabajo...

—¿Por qué me lo llevas? preguntó alarmado el girasol. —Por qué temerariamente has entrado en el jardín, sin miedo a tus verdugos?

—¿Por qué me lo llevas? preguntó alarmado el girasol. —Por qué temerariamente has entrado en el jardín, sin miedo a tus verdugos?

—¿Por qué me lo llevas? preguntó alarmado el girasol. —Por qué temerariamente has entrado en el jardín, sin miedo a tus verdugos?

—¿Por qué me lo llevas? preguntó alarmado el girasol. —Por qué temerariamente has entrado en el jardín, sin miedo a tus verdugos?

—¿Por qué me lo llevas? preguntó alarmado el girasol. —Por qué temerariamente has entrado en el jardín, sin miedo a tus verdugos?

—¿Por qué me lo llevas? preguntó alarmado el girasol. —Por qué temerariamente has entrado en el jardín, sin miedo a tus verdugos?

—¿Por qué me lo llevas? preguntó alarmado el girasol. —Por qué temerariamente has entrado en el jardín, sin miedo a tus verdugos?

—¿Por qué me lo llevas? preguntó alarmado el girasol. —Por qué temerariamente has entrado en el jardín, sin miedo a tus verdugos?

—¿Por qué me lo llevas? preguntó alarmado el girasol. —Por qué temerariamente has entrado en el jardín, sin miedo a tus verdugos?

—¿Por qué me lo llevas? preguntó alarmado el girasol. —Por qué temerariamente has entrado en el jardín, sin miedo a tus verdugos?

—¿Por qué me lo llevas? preguntó alarmado el girasol. —Por qué temerariamente has entrado en el jardín, sin miedo a tus verdugos?



Crónica femenina

La mujer y el cigarrillo

Paris, Diciembre 1927.

Hace algunos años, se planteó el problema de si una mujer honesta debía o no fumar.

En Rusia emplean una tintura compuesta de coque, 1 gramo; alcanfor, 1 gramo, alcohol de 80 grados, 8 gramos.

En medio litro de agua se funde la cera a calor suave, se añade el carbonato de potasa disuelto en 130 partes de agua hirviendo.

Un buen encaústico para pavimentar, se compone de: Cera amarilla, 500.

Se empieza por lavar el lienzo con una esponja empapada de agua ligeramente jabonosa.

Están o estaban? Otra sorpresa de la siempre sorprendente rivalidad femenina.

¿Están o estaban? Otra sorpresa de la siempre sorprendente rivalidad femenina.

¿Están o estaban? Otra sorpresa de la siempre sorprendente rivalidad femenina.

¿Están o estaban? Otra sorpresa de la siempre sorprendente rivalidad femenina.

De utilidad para el hogar

PARA PRESERVAR LAS PIELS DE LA POLLIGA

En Rusia emplean una tintura compuesta de coque, 1 gramo; alcanfor, 1 gramo, alcohol de 80 grados, 8 gramos.

En medio litro de agua se funde la cera a calor suave, se añade el carbonato de potasa disuelto en 130 partes de agua hirviendo.

Un buen encaústico para pavimentar, se compone de: Cera amarilla, 500.

Se empieza por lavar el lienzo con una esponja empapada de agua ligeramente jabonosa.

Están o estaban? Otra sorpresa de la siempre sorprendente rivalidad femenina.

Están o estaban? Otra sorpresa de la siempre sorprendente rivalidad femenina.

Están o estaban? Otra sorpresa de la siempre sorprendente rivalidad femenina.

Están o estaban? Otra sorpresa de la siempre sorprendente rivalidad femenina.

Están o estaban? Otra sorpresa de la siempre sorprendente rivalidad femenina.

LA CONQUISTA DEL 1

Rivalidades femeninas

Manera de hacerlas prácticas

Al conocer Ruth Elder que otra aviadora proyectaba un vuelo transatlántico, ha dicho sencillamente sufriendo sus hermosos y redondos hombros:

«Otra más, pero yo la primera.» La señora Ruth Elder define la rivalidad femenina con esta frase, feliz por lo exacta.

En los Estados Unidos, el país de los números, el 1 tiene una importancia que acaso no acertamos a comprender en los pueblos de la vieja Europa.

Podrá otra aviadora realizar el vuelo malogrado de Ruth Elder; tal vez añada a la proeza un nuevo riesgo o una nueva aventura; quizás logre un éxito mayor; pero la señora Ruth Elder siempre habrá sido la primera.

Ahí están también las nadadoras miss Gleitze y miss Hudson, rivales pertinaces, porfiando por ser las primeras en atravesar el Estrecho de Gibraltar.

Claro que ni la Elder, ni la otra aviadora yanqui, ni la Gleitze ni la Hudson, sostienen la violenta controversia por mil dólares semanales.

«Están o estaban? Otra sorpresa de la siempre sorprendente rivalidad femenina.»

«Están o estaban? Otra sorpresa de la siempre sorprendente rivalidad femenina.»

«Están o estaban? Otra sorpresa de la siempre sorprendente rivalidad femenina.»

«Están o estaban? Otra sorpresa de la siempre sorprendente rivalidad femenina.»

«Están o estaban? Otra sorpresa de la siempre sorprendente rivalidad femenina.»

«Están o estaban? Otra sorpresa de la siempre sorprendente rivalidad femenina.»

«Están o estaban? Otra sorpresa de la siempre sorprendente rivalidad femenina.»

«Están o estaban? Otra sorpresa de la siempre sorprendente rivalidad femenina.»

INSTITUTO DREYER

CIRILO AMOROS, 31 (esquina Pizarro). Cuidados estéticos. MANICURA. PEDICURA. MASAJES. DEPILOCACION ELECTRICA, etc.

Salones de peluquería para señoras. ONDULACION PERMANENTE. ONDULACION MARCEL. MISE EN PLIS. CORTE. SHAMPOING. TINTURA, etcétera.

GIL FILLON. Madrid, Diciembre de 1927. (Prohibida la reproducción.)

Si desea usted comprar Trajes Vestidos Abrigos Pielles Alfombras Mantas Edredones Géneros punto Tejidos en general

en la CASA COGOLLOS QUE LE INTERESA San Vicente, 120-Tel. 1.102

Peletería. Plaza del Miguelete, 11 entresuelo. Confecciones - Reformas. PRECIOS LIMITADÍSIMOS

EL TOCADOR FEMENINO. CONTRA LAS ARRUGAS. Para combatir las arrugas es recomendable la fórmula siguiente:

PARA LOS BARRÓS. Para hacer desaparecer los barrós, dar excelentes resultados: Agua destilada, 100 gramos.

PARA TENSIR DE RUBIO EL CABELLO. Para satisfacer este capricho femenino, puede hacerse uso de la siguiente receta:

PARA TENSIR DE RUBIO EL CABELLO. Para satisfacer este capricho femenino, puede hacerse uso de la siguiente receta:

PARA TENSIR DE RUBIO EL CABELLO. Para satisfacer este capricho femenino, puede hacerse uso de la siguiente receta:

PARA TENSIR DE RUBIO EL CABELLO. Para satisfacer este capricho femenino, puede hacerse uso de la siguiente receta:

PARA TENSIR DE RUBIO EL CABELLO. Para satisfacer este capricho femenino, puede hacerse uso de la siguiente receta:

PARA TENSIR DE RUBIO EL CABELLO. Para satisfacer este capricho femenino, puede hacerse uso de la siguiente receta:

La jardinería en macetas

Tiene un historial, considerándole los antiguos como signo de inmortalidad. Su flor es polipétala y agular. Se conoce el amaranto papagayo, el melancólico, la flor de amor, el cantuoso y moco de pavo.

EL AMARANTO

A. D'ENERY. (Prohibida la reproducción)

Crónica de la Moda

Debajo del abrigo

Paris, Diciembre de 1927.

Después de haber adquirido un abrigo muy bonito, hay que preocuparse de lo que se ha de llevar debajo de él, con objeto de añadirle elegancia.

«Las dos podemos ser el número 1—seguida repitiendo miss Gleitze. Y las dos pueden serlo, en efecto.»

«Están o estaban? Otra sorpresa de la siempre sorprendente rivalidad femenina.»

«Están o estaban? Otra sorpresa de la siempre sorprendente rivalidad femenina.»









